



Escuela de Historia.
Licenciatura en Historia,
Mención en Estudios Culturales.
Seminario de Grado.

MIEDO PATRICIO Y ABISMO PLEBEYO: LOS DESAJUSTES EN LA VIDA DE LA 'OTRA PLEBE' DURANTE LA GUERA DE INDEPENDENCIA. CHILE, 1817-1822.



Ignacio Muñoz Muñoz.

Tesis para optar al Grado de
Licenciado en Historia, Mención en Estudios Culturales.

Profesor Guía:
Manuel Fernández G.

Santiago, Enero de 2013.

AGRADECIMIENTOS.

No tengo más que palabras de retribución a todos los que fueron partícipes de una u otra forma de este momento, principalmente a Erica, mi madre, por su entrega desinteresada y cariñosa en todo instante de mi vida; Ana, mi segunda madre, por su preocupación y atención constante sobretodo en esas largas noches de estudio; José Luís, viejo querido, quizás nunca llegue a entenderte pero gracias por todo lo que haces por mí. Alicia, Roberto, Eugenio, José, Claudia, Cecilia, Pilar, Edith, Olga, Cristina y María, a toda mi familia, a cada uno gracias por cada palabra y gesto de ayuda e interés en mis proyectos. A mis amigos y hermanos de San José, no podría pedir mejores amigos, compañeros y compañeras de la UAHC. Al profesor Néstor Calderón, por su compromiso pedagógico, al profesor Rodrigo Yáñez por su ayuda desinteresada y por supuesto a los profesores de la Escuela de Historia, sobretodo al profesor Manuel Fernández, por su tiempo, voluntad y sus acertadas observaciones y recomendaciones, sin las cuales no podría haber llevado adelante esta investigación.

ÍNDICE.

ÍNDICE.	1
INTRODUCCIÓN.	2
Historia y Estatismo.	2
Perspectivas de la Independencia de Chile.	5
La ‘otra plebe’.	13
CAPÍTULO I. ‘BAJO PUEBLO’, LA ANGUSTIA DE LA ELITE.	19
La preocupación por las castas.	19
Ocupación, ociosidad y discurso patriota.	29
Conclusión.	40
CAPÍTULO II. ESPACIOS Y CONTROL.	43
Ideología-religiosidad, espacios y prácticas.	43
La estrategia reguladora.	52
Conclusión.	70
CAPÍTULO III. DESAJUSTES EN LA VIDA DE LA ‘OTRA PLEBE’.	74
Efectos sobre los hábitos domésticos.	74
Los rostros de la ‘otra plebe’.	86
Conclusión	110
CONSIDERACIONES FINALES.	114
FUENTES Y PUBLICACIONES BIBLIOGRÁFICAS.	121
Fuentes Documentales.	121
Prensa.	121
Libros.	121
Artículos.	124
Recursos.	127

INTRODUCCIÓN.

*“La historia prefiere las leyendas que a los hombres,
prefiere la nobleza a la brutalidad,
discursos elevados que hechos tranquilos,
la historia recuerda la batalla pero olvida la sangre”.*

- Película ‘Abraham Lincoln: Vampire Hunter’ (2012).

Historia y Estatismo.

Hasta el día de hoy en nuestra sociedad se nos enseña acerca de las heroicas batallas que llevaron adelante los valientes próceres de la patria. Hombres de carne y hueso que arriesgaron su vida por lograr el gran cometido de la emancipación chilena de la monarquía española; hombres a los que debemos honrar, venerar y conmemorar. El sólo hecho de pisar un campo de batalla sin la seguridad de terminar vivo cuando concluya la violenta jornada es un verdadero acto de valentía.

La Independencia de Chile, hito tan aclamado cada 18 de septiembre, celebrado de magna manera hace tan solo dos años con motivo de su bicentenario. Fuimos testigos de actos políticos, sociales y culturales a lo largo del país. Desde las típicas ramadas que se entremezclaban con eventos musicales al aire libre, pasando por la visita de la presidenta de Argentina Cristina Fernández que de pie aplaudía con Sebastián Piñera la presencia de ‘Los Jaivas’ en el estadio nacional. Mismo estadio que se maravillaba con la imagen de los 33 mineros atrapados en Atacama cantando el ‘Himno Nacional’, seguido por los aplausos tras el saludo del primer ministro español José Luis Rodríguez Zapatero, quien decía *“son doscientos años de independencia, doscientos años de libertad. Desde España sentimos esta fecha con emoción, con cercanía”* y terminaba con un *“¡Viva Chile y viva España!”*.¹

¿Pero que hay bajo los pilares de aquél olimpo de héroes que catapultaron nuestra Independencia? La historiografía oficial nos relata una guerra de chilenos contra españoles, con un ‘pueblo’ leal a los valientes generales que derrocaron la monarquía, la

* Fotografía de portada, Walton S. Jorge. **Casa Colonial**. 1915.

** Citas en cursiva por nosotros.

¹ Extracto del saludo del Primer Ministro de España, José Luis Rodríguez Zapatero ‘al pueblo de Chile’ por motivo del bicentenario de su Independencia. 18 de Septiembre de 2010.

tiranía y el oscurantismo recibiendo el trofeo de la libertad. Pero esto es el resultado del utilitarismo de la Historia. Historiadores como Diego Barros Arana y Benjamín Vicuña Mackenna se tomaron de esta disciplina para legitimar la posición de la clase dominante como cabeza de la República:

*“Los historiadores del siglo XIX estaban situados en una posición hasta cierto punto privilegiada. Muchos habían presenciado o se sentían herederos inmediatos de una revolución que parecía ponerlos en posesión de la historia, de sus mecanismos de cambio político y social”.*²

El paradigma dominante asegura que los procesos emancipatorios fueron dirigidos por las elites criollas, por lo tanto sería de ellas el derecho de gobernar. Derecho heredable por medio del linaje, el dinero y una cosmogonía excluyente hacia el ‘bajo pueblo’ promovido por el liberalismo positivista y la visión de cristiandad del catolicismo³. De ello que no nos extrañe, por ejemplo, identificar la repetición de los apellidos de la aristocracia a lo largo de nuestra historia.

Para autores como A. Jocelyn-Holt *“el estudio del período de la Independencia demuestra una vez mas la necesidad de continuar haciendo una historia de elite”*⁴. No menospreciamos el aporte de la historia vista ‘desde arriba’, por el contrario pensamos que sus aportes son tremendamente necesarios para posibilitar nuevas perspectivas de discusión.

*“Nuestra crítica del discurso estatista - tomando palabras de R. Guha- no puede por sí misma producir una historiografía alternativa. Para que esto suceda, la crítica debe ir mas allá de la conceptualización, hasta el estadio siguiente – esto es, hasta la práctica de re-escribir esa historia”.*⁵

² Colmenares, Germán. **Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX.** DIBAM. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago, Chile. 2006. Pág. 17.

³ Barros, Luis., Vergara, Ximena. **El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900.** Editorial Aconcagua. Santiago, Chile. 1978.

⁴ Jocelyn-Holt Letelier, Alfredo. **La Independencia de Chile. Tradición, modernidad y mito.** Editorial Planeta Chilena S.A. Santiago, Chile. 1999. Pág. 16.

⁵ Guha, Ranahit. **Las voces de la historia y otros estudios subalternos.** Editorial Crítica. Barcelona, España. 2002. Pág. 30.

¿Cuál es el rol de la historia crítica ‘desde abajo’ con respecto al discurso estatista? Tomar a los sectores populares como objeto de estudio ha posibilitado la reescritura de la historia, no sólo como una contraposición al discurso legitimante del estatismo, sino como un rescate de los sujetos sociales que se han visto excluidos por esta. Gabriel Di Meglio observó al ‘bajo pueblo’ de Buenos Aires, el cual habría sido un protagonista de los principales sucesos políticos durante los primeros años de Independencia hasta el rosismo, levantándose contra los invasores ingleses, reuniéndose en los cafés, amotinándose o aclamando vítores a los caudillos⁶. En México, John Tutino elabora todo un seguimiento de las insurrecciones desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta 1940 tomando la Revolución Mexicana y un poco más. El autor caracteriza a sectores populares altamente participativos en los conflictos que comenzaron ese lejano siglo XVIII de carácter más provincial y que fue aumentando su impacto con los años hasta llegar a una Revolución de carácter nacional contra Porfirio Díaz. Lo que tenemos en México es una masa campesina, popular, activa y presente en cada conflicto que pudo enfrentar⁷. Para el caso peruano, Charles Walker observa los acontecimientos entre el gran levantamiento de Tupac Amaru II en el siglo XVIII hasta la figura de Agustín Gamarra quien protagonizó la política del Cuzco en el siglo XIX. El autor establece que con el levantamiento tupamarista lo que presenció Cuzco fue un verdadero movimiento protonacional y neo incaico, a lo que se suma una alta presencia indígena que se tomaba de los elementos del Estado para defender las injusticias que desfavorecían sus modos de vida⁸. En paralelo con los casos de Cuzco y La Paz, la peculiaridad del movimiento en Chayanta, trabajado por S. Serulnikov, es que esta no fue por una tensión directa entre la comunidad y el Estado colonial, sino por la fuerte corrupción de parte de las autoridades locales como los caciques; es cosa de revisar el caso del descontento entre la comunidad de Chayanta con el cacique Florencio Lupa, que terminó siendo asesinado por su propia comunidad en 1780⁹. Resulta interesante, ya que nos enfrentamos a un caso en que la corrupción por parte de las autoridades locales fortalecería un cierto

⁶ Di Meglio, Gabriel. **¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de mayo y el rosismo**. Prometeo Libros. Buenos Aires, Argentina. 2006.

⁷ Tutino, John. **De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940**. Editorial ERA. México DF, México. 1999.

⁸ Walker, Charles F. **De Tupac Amaru a Gamarra. Cuzco y la formación del Perú republicano 1780-1840**. Centro de Estudios Regionales Andinos. Cuzco, Perú. 1999.

⁹ Aunque este no fuera un caso aislado, ya que por ejemplo está el caso de la demanda de un grupo de Chayanta en contra del cacique Dionisio Choque en 1747 en la Real Audiencia. Véase capítulo I. **Legitimidad política en los pueblos andinos a mediados del siglo XVIII**. en Serulnikov, Sergio. **Conflictos sociales e insurrección en el mundo colonial andino. El norte de Potosí en el siglo XVIII**. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina. 2006.

grado de conciencia política por parte de la misma comunidad, quien demanda y utiliza los mismos medios judiciales contra el excesivo pago del tributo y el fin de las autoridades que silenciosamente se confabulaban en contra de la comunidad para sus propios intereses.¹⁰

Podemos advertir que la presencia de corrientes historiográficas que están mirando hacia los sectores populares han venido desarrollando visiones alternativas al discurso estatista; hay una intención manifiesta de reescribir la historia y reflexionar a partir de sujetos, comportamientos y espacios que están siendo rescatados de aquella desatención con la que habían sido omitidos o vistos como un añadido dentro de los relatos oficiales. Consideramos que no necesariamente se busca victimizar a los estratos mas bajos de la sociedad, ni muy por el contrario se quiere satanizar a los sectores dominantes; se trata de comprender lo mejor posible a la sociedad con toda su complejidad y diversidad.

Perspectivas de la Independencia de Chile.

¿Cuál es el balance respecto de la historiografía de la Independencia de Chile?¹¹ Los historiadores del siglo XIX fueron parte de esta corriente historiográfica de corte elitista y excluyente, en palabras de Guha se trataría de *“un sueño que anticipa una nación-estado y que pone énfasis, principalmente, en una autodeterminación definida en la literatura nacionalista-liberal tan sólo por los rasgos democrático-liberales mas generales”*¹²; *sumado a ello, “como una secuela natural de la lucha armada de la emancipación y de los rencores que de ella había brotado... -menciona Eyzaguirre- construyeron y perpetuaron un juicio absoluto sobre la génesis de este importante hecho político y de los tres siglos de gobierno español que lo precedieron”*.¹³

Néstor Mesa Villalobos estudia los conceptos que giraron en torno a los hechos que marcaron la política en Chile colonial desde el siglo XVI a comienzos del XIX. Observa

¹⁰ Serulnikov, Sergio. **Conflictos sociales...**

¹¹ Moulián, Luis. **La Independencia de Chile. Balance Historiográfico.** Factum Editores. Santiago, Chile. 1996. O bien **Balance historiográfico en Introducción** de León, Leonardo. **Ni patriotas ni realistas. El bajo pueblo durante la Independencia de Chile. 1810-1822.** Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago, Chile. 2011. En ambas, los autores realizan un detenido análisis de las principales publicaciones y perspectivas historiográficas de la Independencia de Chile.

¹² Guha, Ranahit. **Las voces de la historia...** Pág. 24.

¹³ Eyzaguirre, Jaime. **Ideario y ruta de la emancipación chilena.** Editorial Universal. Santiago, Chile. 1987. Pág. 11.

los cambios en el pensamiento y accionar de las autoridades chilenas, caracterizando aquel pensamiento dentro de los acontecimientos producidos durante dichos siglos, proponiendo que la conciencia política en Chile durante el absolutismo no fue una sola; sino que estuvo sujeta a los contextos de crisis externas y domésticas, de ascendencia de los reyes y tensiones entre los integrantes de la nobleza¹⁴. Por otro lado, haciendo un ejercicio de reflexión teórica de larga duración, Eyzaguirre traza los principales hechos políticos y sociales que llevaron a un movimiento revolucionario contra la monarquía, tomando primeramente la relación política entre España y América para luego adentrarse en la crisis monárquica que llevó a la instancia de una revolución que para el autor tiene dos etapas. La revolución autonomista y constitucional que relata las medidas que tomó la elite frente al vacío de poder motivo del apresamiento del rey Fernando VII, entre las cuales figuraba la lealtad al monarca. La revolución separatista, se enmarca a partir de la creación del primer Congreso Nacional; esta etapa encuadra los elementos que llevaron al ideal de total emancipación del Estado realista¹⁵. Centrándose entre 1808 y 1833, Simon Collier observa el accionar político y las transformaciones en la mentalidad de la elite producidas durante el proceso, para lo cual hace una asociación entre las motivaciones que originaron un determinado evento y el tipo de pensamiento que precedió a cada acción política realizada por los revolucionarios; todo esto en el conjunto mismo del proceso de Independencia, en otras palabras, el texto de Collier es una historia de las mentalidades durante la emancipación de la monarquía española¹⁶. Entre Mesa Villalobos, Eyzaguirre y Collier, tenemos estudios que nos adentran conceptos y mentalidades, lo cual se hace necesario para una comprensión mas profunda acerca del proceso en que hemos querido situarnos. Aún así, no dejan de ser estudios acerca de la elite y no de la sociedad en su conjunto.

Sergio Villalobos establece que en el pensamiento de la elite de fines de la colonia existía la idea de mejorar la precaria situación económica y social del 'bajo pueblo', fundada en la caridad, cristiandad y la influencia de la ilustración. Tomando a intelectuales como Manuel de Salas y José Cos , el autor apela a los principales aspectos que fueron tema de reflexión para la intelectualidad aristocrática, tales como la

¹⁴ Meza Villalobos, Néstor. **La conciencia política chilena durante la Monarquía**. Instituto de Investigaciones Histórico-culturales, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile. Santiago, Chile. 1957.

¹⁵ Eyzaguirre, Jaime. **Ideario y ruta...**

¹⁶ Collier, Simon. **Ideas y política de la Independencia chilena (1808-1833)**. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile. 1977.

contraposición de la rica geografía capaz de proporcionar ocupaciones para una población mayoritariamente pobre, viciosa e ignorante; la deplorable condición del pueblo que conllevó a que la aristocracia criolla considerase utilizar al populacho como fuerza de trabajo para la explotación de riquezas abandonadas, entre otras cosas para contrarrestar sus vicios arraigados mejorando la situación económica del reino; las críticas al régimen de propiedad junto con la idea de racionalizar la explotación de la tierra y capacitar a los campesinos para aprovechar de mejor manera la productividad del campo, utilizando herramientas, mejores métodos de cultivo y el gasto racionalizado de su salario; la necesidad de educar al pueblo para que llegasen a ser útiles a la sociedad por medio del trabajo, que conocieran que hay un Dios, una vida futura y que todos los cuerpos de la sociedad, ya fueran párrocos, terratenientes, autoridades políticas o militares debían cooperar por la debida instrucción del pueblo. ¿Qué posible discusión subyace del texto de Villalobos? El autor sostiene al finalizar el relato que “*el mismo grupo que sostenía tales propósitos reformistas era pequeñísimo y lanzaba sus ideas en un ambiente de indiferencia que parecía que nada podría remover*”¹⁷; por ende los autores a los que recurre Villalobos no representan a la totalidad de la elite; también queda pendiente si la reflexión de estos intelectuales se condice con la realidad del ‘bajo pueblo’.¹⁸

Alfredo Jocelyn-Holt propone que la Independencia de Chile está inscrita dentro de un proceso de modernización que tiene su génesis en el siglo XVIII con las reformas borbónicas, el cual sigue desarrollándose en nuestros días. El autor realiza un ejercicio de ‘larga duración’ dilucidando una transición constante de la tradición a la modernidad, sin dejar de lado que hay elementos de la tradición que tuvieron continuidad tras el quiebre con la monarquía. La Independencia sería un hecho fortuito posibilitado por la crisis del sistema de dominación del Estado monárquico y su consecutivo colapso que conllevaron a la elite a reaccionar; el vacío de poder en 1808 y las posteriores tensiones con García Carrasco y con el virrey del Perú fueron los componentes que transmutaron la prudencia del patriciado frente al apresamiento de Fernando VII a un movimiento de autonomía mas radical. En síntesis, la Independencia fue un proceso dirigido por la elite, que sin suprimir su carácter tradicional erigió la bandera del republicanismo,

¹⁷ Villalobos R. Sergio. **El bajo pueblo en el pensamiento de los precursores de 1810**. Anales. N°120. Universidad de Chile. Santiago, Chile. 1960. Pág. 9.

¹⁸ Villalobos R. Sergio. **El bajo pueblo...**

llevando a cabo un ideario revolucionario y modernizante; mientras el ‘mito’ viene ha ser el recurso con que liberales sitúan un hecho fundacional de quiebre con el pasado colonial, mientras que los conservadores lo sitúan como una readecuación del pasado. Con respecto a la publicación, el dilema de la ensayística al usar sólo fuentes bibliográficas está en que la hermenéutica de Jocelyn-Holt se ve condicionada por los autores a los que recurre, mientras el uso de fuentes documentales podría potenciar una interpretación mas compleja.¹⁹

La interpretación marxista de Luis Vitale mira el proceso de Independencia a partir de “*caracterizar políticamente a los personajes en función de la posición que adoptan, como representantes de clases y sectores de clase, frente al problema histórico esencial del momento*”²⁰; en este sentido los hermanos Carrera correspondieron al sector revolucionario de izquierda burguesa, cuyo ideal fracasó con el desastre de Rancagua debido a las tensiones internas con el resto de la burguesía y la derecha. Si bien José Miguel Carrera llevó a cabo un discurso de acercamiento a la población popular, fue en el período contrarrevolucionario donde se logró una adhesión manifiesta de la plebe mediante la guerra de guerrillas liderada por Manuel Rodríguez, lo que obligó al gobierno de Casimiro Marcó del Pont a enviar al grueso del ejército realista a las zonas del centro sur, debilitando la defensa en Santiago y proyectando un mejor resultado para la campaña del ejército liderado por San Martín. Tras el triunfo en Maipú, O’Higgins estuvo a cargo de la consolidación de la Independencia, etapa que estuvo marcada por las tensiones de su gobierno con los hacendados debido a una serie de contribuciones forzadas y expropiaciones a los terratenientes realistas establecidas por el Supremo Gobierno con el fin de financiar la misión a Lima del Ejército Libertador; además de otras disposiciones como la eliminación de los títulos de nobleza, el traslado a Valparaíso de la principal función aduanera; la intención de eliminar los mayorazgos y la influencia de la Logia Lautarina en asuntos de gobierno, el malestar popular por el asesinato de los Carrera y Manuel Rodríguez. También debió hacer frente a la ‘guerra a muerte’ donde sólo a partir de 1821 logró eliminar a los focos realistas y sus principales líderes, entre ellos Vicente Benavides y Vicente Bocardo. La perspectiva de Vitale está pendiente de los elementos políticos, económicos y sociales bajo el alero de una

¹⁹ Jocelyn-Holt Letelier, Alfredo. **La Independencia...**

²⁰ Vitale, Luis. **Interpretación marxista de la Historia de Chile. La Independencia política, la rebelión de las provincias y los decenios de la burguesía comercial y terrateniente.** Prensa Latinoamericana, tomo III. Santiago, Chile. 1969. Pág. 48.

interpretación marxista; aún así consideramos que conceptos como ‘izquierda’ o ‘derecha’ no se condicen con la época de estudio.²¹

En una entrevista realizada para la televisión en abril de 2012, Gabriel Salazar establecía que *“el Estado chileno fue construido desde Santiago, por Santiago y para Santiago... Chile fue construido como nación unitaria y centralizada... por esa razón la historia del siglo XIX no es sino la historia del empobrecimiento de las provincias”*²². En este sentido el proceso de emancipación y la simultánea construcción del Estado nacional no sólo estarían ligados a conflictos armados, sino que muchos de esos mismos enfrentamientos serían consecuencia de la agudización de tensiones históricas entre los mercaderes de Santiago y los productores provinciales. El patriciado mercantil capitalino había percibido la importancia estratégica de contener los espacios administrativos de la economía; su posicionamiento en el Cabildo fue crucial, sobretodo luego del quiebre con la monarquía donde el denominado ‘Derecho de los Pueblos’ entregaba la soberanía a los ciudadanos en ausencia del rey, lo que además suministró a esta elite mercantil de dicha capacidad de dominación sobre las provincias. El sector mercantil de Santiago se hizo del Cabildo como instrumento para asegurar sus intereses económicos y no por seguir algún ideario político; mientras los Cabildos provinciales fueron las instancias de organización encabezadas por las elites productivas que se opusieron al centralismo, siendo Concepción el más claro ejemplo. Para el autor, la guerra de Independencia fue un conflicto en que se enfrentaron la elite comercial de la capital con las elites provinciales; la primera buscaba cristalizar un poder centralista y administrativo de la economía, mientras que las segundas poseían el poder productivo y apelaban a democracias locales. Salazar propone una visión económica del proceso de formación del Estado nacional y con ello el proceso de Independencia se trataría de un conflicto de las elites en que la masa popular sería arrastrada como fuerza militar.²³

Julio Pinto y Verónica Valdivia realizan un seguimiento de los modos en que la elite intentó coartar a los sectores populares desde el proceso de Independencia hasta la

²¹ Vitale, Luis. **Interpretación marxista...**

²² Entrevista realizada por el historiador Gabriel Salazar a canal '24 Horas' acerca de 'los movimientos sociales en Chile' el 26 de abril de 2012, con motivo de conflicto por las demandas estudiantiles del mismo año.

²³ Salazar Vergara, Gabriel. **Construcción de Estado en Chile (1800-1837). Democracia de “los pueblos”, militarismo ciudadano, golpismo oligárquico.** Editorial Sudamericana. Santiago, Chile. 2005.

guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, identificando los elementos con se erigió la construcción social de la nación mediante discursos de patriotismo, reglamentaciones y símbolos. Un aporte importante es la clarificación del concepto de ‘pueblo’ que se repite varias veces en palabras del patriciado y que apela justamente a la elite, contraponiéndose al concepto de ‘plebe’ con el cual se dirigía a los sectores populares que constituían el grueso de la población. El proceso de Independencia partió como un ideario de la aristocracia, la cual no requirió la participación de los sectores populares sino hasta el desembarco de los ejércitos realistas en 1813; sin embargo durante la Reconquista la plebe estuvo más inclinada a participar en el bando monárquico, a excepción de casos muy particulares como el grupo de bandoleros de José Miguel Neira, el cual causó una constante preocupación a los cuerpos realistas que asaltaba en los caminos, pero que pasó a ser un simple bandido para los revolucionarios cuando éstos recuperaron la capital 1817. Si bien el ‘bajo pueblo’ no adhirió por voluntad propia al ejército independentista, la profesionalización de los cuerpos militares después de 1817 habría logrado cierto grado de disciplina en algunos plebeyos que demostraron actos de patriotismo, consecuencia de logros militares que sintieron propios; pero el constante enganche, incluso después de Maipú en 1818, no permitió las condiciones idóneas para que la plebe apoyara una causa que sentía ajena. En el texto se reconoce el vínculo de la perspectiva social de Pinto y la matriz política de Valdivia, que hacen del relato un enriquecido ejercicio de sujeción entre las maniobras políticas y su aproximación con la sociedad plebeya; sin embargo para nuestro propósito, el objeto de estudio de los autores es la construcción social de la nación entre 1810 a 1840, por lo que el proceso de Independencia es una etapa más dentro de su investigación.²⁴

Leonardo León realiza un estudio acerca del papel que jugó el ‘bajo pueblo’ en la Independencia entre los años 1810 y 1822. Para la plebe, la guerra de Independencia habría sido de carácter civil entre Santiago y Concepción; de esta idea subyace la tesis del autor de que el ‘bajo pueblo’ no fue ni patriota ni realista. El vínculo de García Carrasco con los sectores populares habría generado la preocupación y reacción de la aristocracia, la cual terminó derrocando al mandatario en 1810, prosiguiendo con la regulación y represión del ‘bajo pueblo’ por miedo a una insurrección. Realistas y patriotas hicieron lo posible para lograr la adhesión de una plebe indiferente, pero el

²⁴ Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica., Pinto Vallejos, Julio. **¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)**. LOM. Santiago, Chile. 2009.

reclutamiento forzado y la reglamentación de la vida cotidiana provocaron el descontento de los estratos populares, materializado en la alta desertión que jugaría en contra de los patriotas en el Desastre de Rancagua. Marcada por una altísima represión a los sectores populares, en el período de Restauración la monarquía debía solidificar y legitimar el régimen colonial. Tras la recuperación de la capital en 1817, la elite patriota volvió con una fuerte represión hacia los sectores populares materializada en bandos de gobierno y reclutamiento forzado; volviendo la desertión a ser tema de preocupación para los patriotas frente a un Ejército realista que se rearmaba en Concepción. Tras la victoria en Maipú en 1818, los patriotas debían eliminar los últimos focos realistas y los grupos de gavilleros que desolaban los pueblos y que tomaron mucha fuerza a partir de 1818; además el gobierno debía formar un importante contingente de soldados como parte de la expedición libertadora a Lima. El problema de la desertión y de una plebe rebelde que había adquirido experiencia en las armas se transformó en una amenaza constante para el ideario revolucionario. Durante la Independencia los patriotas hicieron frente al enemigo externo, al ejército realista por medio de las armas; al mismo tiempo hacía frente a un enemigo doméstico, una plebe indiferente cuyo descontento fue transmutando en una rebeldía en que la experiencia militar durante la guerra y el afán de sobrevivencia se materializó en la formación de bandoleros indomables que asaltaban los caminos y pueblos. La investigación de León está centrada en una perspectiva de historia popular, cercana a la historia social con elementos políticos, pero siempre centrando su reflexión predominantemente en el 'bajo pueblo'. Las fuentes documentales con que se cuentan no posibilitan determinar con exactitud la conciencia de la plebe, sin embargo queda abierta la posibilidad de teorizar acerca de su actuar, por ejemplo la necesidad de sobrevivir.²⁵

En consecuencia reconocemos que hay un conjunto de corrientes historiográficas que están retomando el estudio de la Independencia de Chile a partir de diferentes propuestas, no necesariamente aplicando la investigación en los sectores populares, sino también repensando el proceso mismo de emancipación política con sus rasgos, discursos e ideas como lo verificamos en los trabajos de Eyzaguirre y Collier²⁶, incluso repensando el papel de la elite como es el caso de los estudios de Jocelyn-Holt y

²⁵ León, Leonardo. **Ni patriotas ni realistas. El bajo pueblo durante la Independencia de Chile. 1810-1822.** Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago, Chile. 2011.

²⁶ Eyzaguirre, Jaime. **Ideario y ruta...** & Collier, Simon. **Ideas y política...**

Villalobos²⁷. Podemos o no estar de acuerdo con las perspectivas de estos historiadores, pero ¿no es precisamente la diferencia de puntos de vista lo que enriquece la crítica, el debate y la reflexión? En otras palabras, no estamos en desacuerdo con escribir historia de elite, estamos en desacuerdo con aquellas perspectivas historiográficas que, utilitarias, rozan el mito enarbolando la perfección de los héroes y el total quiebre con el pasado colonial dejando de lado la totalidad y complejidad histórica de una época compulsiva²⁸.

Siempre en la historia de Independencia ¿Qué avances ha logrado la historiografía chilena respecto de los sectores populares? La interpretación marxista de Vitale, sin ser una perspectiva que tome directamente a los estratos bajos de la sociedad, presenta claros acercamientos en la medida que el autor reflexiona acerca de la adhesión popular que tuvo la causa revolucionaria en sus diversas etapas y actores respecto de la posición política y de clase que estos manifiestan. En otras palabras, Vitale no trabaja ni el rol ni los comportamientos del populacho, pero si reconoce su presencia en el proceso en cuanto a la adhesión y descontento hacia los diferentes sectores políticos²⁹. En un área similar pero con una perspectiva diferente, Salazar centra su trabajo en el conflicto de las elites capitalina y provinciales, donde los Cabildos habrían sido las instancias de organización ‘popular’ donde la plebe no tenía participación alguna³⁰, puesto que para la época referida el pueblo era el patriciado. Los campesinos y criados fueron arrastrados a la guerra por los hacendados que defendían el poder productivo, mientras que la elite capitalina se encargó de organizar milicias formadas mayoritariamente por plebeyos; en otras palabras, el ‘bajo pueblo’ habría estado involucrado como fuerza soldadesca en un conflicto del patriciado; en otras palabras, ‘pueblo’ y plebe son conceptos totalmente opuestos para la época de estudio.³¹

En un artículo que trata de la compatibilidad de la historia social con la política, Sergio Grez establece *“que es dable y necesario superar la dicotomía de lo social versus lo político para poder aprehender de manera más nítida la formación de los sujetos*

²⁷ Jocelyn-Holt Letelier, Alfredo. **La Independencia...** & Villalobos R, Sergio. **El bajo pueblo...**

²⁸ Nos referimos al discurso estatista presente en la historiografía del siglo XIX.

²⁹ Vitale, Luis. **Interpretación marxista...**

³⁰ Para mejor comprensión de los conceptos de ‘pueblo’ y ‘plebe’, véase capítulo I, **El rostro del pueblo: Bajo pueblo y Patria Vieja, 1810-1814**; en Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica., Pinto Vallejos, Julio. **¿Chilenos todos?...**

³¹ Salazar Vergara, Gabriel. **Construcción de Estado en Chile...**

históricos populares”³²; esto se logra nítidamente en la investigación de Julio Pinto y Verónica Valdivia, en que las corrientes historiográficas social y política se complementan en un trabajo que observa a los sectores populares en relación con las dinámicas de la elite durante la Independencia y el primer decenio portaliano³³. El ‘bajo pueblo’ ha venido a ocupar un lugar importante en los últimos estudios que trabajan el siglo XIX, permitiendo grandes avances considerando las propuestas de autores como Leonardo León que ha centrado su atención en el actuar del ‘bajo pueblo’ durante lo que en realidad sería una guerra civil entre Santiago y Concepción, conflicto en que el populacho habría tenido un papel preponderante como enemigo doméstico de la elite patriota³⁴. Durante los últimos años la historiografía de corriente social y popular ha reconocido la presencia y participación de los sectores populares en el proceso emancipatorio, desechando la perspectiva de la historiografía más conservadora y dejando de manifiesto un verdadero avance con respecto al papel que jugó el ‘bajo pueblo’ durante la guerra de Independencia.

La ‘otra plebe’.

Tras la victoria de los patriotas en Chacabuco el 12 de febrero de 1817, las autoridades realistas comenzaron un éxodo de la capital, dejando a la ciudad de Santiago en un estado de anarquía cuyas consecuencias no se hicieron esperar. El día 13 de febrero:

*“Al grito de ¡viva la patria! ¡mueran los sarracenos! ¡mueran los godos!, el populacho -cuenta Barros Arana- comenzó a invadir las casas de los comerciantes o funcionarios públicos que por haber sido consejeros del gobierno de Marcó se habían atraído el odio popular. Algunas casas fueron saqueadas atropelladamente sin que nadie se presentara a contener a los asaltantes”.*³⁵

Estos sucesos demuestran el alto grado de descontento popular que adquirió el gobierno realista durante la Restauración monárquica; al mismo tiempo dejan de manifiesto el

³² Grez Toso, Sergio. **Escribir la historia de los sectores populares ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)**. Política. Volumen 44, 17-31. Universidad de Chile. Santiago, Chile. 2005. Pág. 28.

³³ Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica., Pinto Vallejos, Julio. **¿Chilenos todos?...**

³⁴ León, Leonardo. **Ni patriotas ni realistas...**

³⁵ Barros Arana, Diego. **Historia Jeneral De Chile**. 16 Tomos. Imprenta Cervantes. Santiago, Chile. 1889. Tomo X, Pág. 616.

complejo escenario social con el que se encontraron los patriotas al momento de retomar Santiago:

*“Hasta las nueve de la mañana, -continúa Barros Arana- el saqueo se había limitado a unas cuantas casas y a tres o cuatro despachos o tiendas de españoles; pero todo dejaba presumir que si las turbas no eran contenidas, habrían de cometer mayores excesos”.*³⁶

¿Qué nos indican estos acontecimientos? Según Leonardo León, luego del triunfo en Chacabuco, las autoridades revolucionarias debieron hacer frente a tres problemáticas simultáneamente, *“la lucha sistemática con los restos del ejército monárquico y sus partidas de guerrilleros que continuaban operando en el sur; el quiebre de la neutralidad hasta allí observada por las tribus mapuches y el continuo rechazo de la plebe, que una vez más rehusaba incorporarse a la guerra”*³⁷; sin embargo, los acontecimientos del 13 de febrero en Santiago narrados por el historiador del siglo XIX dejan al descubierto otra problemática que los patriotas debieron retomar; *“desde 1817 -afirman Valdivia y Pinto- el ‘orden’ público y social se volvió un tema de preocupación para las nuevas autoridades, ahora obligadas a asumir la administración estatal”*³⁸. Precisamente cuando la autoridad retoma la problemática del orden, son los sujetos, espacios y costumbres opuestos a sus ideales hacia los que se dirige la estrategia reguladora.

Mediante la revisión bibliográfica hemos advertido que cuando hablamos del papel de la plebe en el proceso de Independencia, este apunta a la reclusión forzosa, las gavillas y a las dinámicas realizadas por la elite para lograr la adhesión del populacho a la causa revolucionaria. Una de las hipótesis propuestas por Julio Pinto y Verónica Valdivia es que hacer historia de la Independencia es hacer historia de la guerra³⁹, lo cual no deja de ser cierto si pensamos que la contingencia del proceso revolucionario, por excelencia, es la guerra. ¿Pero que hay de aquellos plebeyos que no participaron en la guerra dentro de los ejércitos y de los grupos gavilleros? Precisamente es en aquellos plebeyos, en sus espacios y costumbres sobre los que proponemos centrar la atención de nuestra

³⁶ Barros Arana, Diego. **Historia Jeneral...** Pág. 618.

³⁷ León, Leonardo. **Ni patriotas ni realistas...** Pág. 400.

³⁸ Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica., Pinto Vallejos, Julio. **¿Chilenos todos?...** Pág. 109.

³⁹ Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica., Pinto Vallejos, Julio. **¿Chilenos todos?...**

investigación, pero también nos hemos situado entre 1817 con la recuperación de la capital luego de la batalla de Chacabuco hasta 1822 con la promulgación de la Constitución de aquel año.

*Se trata de “la otra plebe”⁴⁰, -en palabras de León- hombres y mujeres que vivieron al margen de la guerra, que demostraron su apatía frente a lo que estaba en juego en el mundo patricio y que continuaron viviendo su existencia a su manera; sujetos que conservaron sus modos de vida arcaicos, tradicionales y atávicos, insensibles al paso del tiempo y de la historia aristocrática. Fueron los representantes mas genuinos de ese amplio conglomerado humano que se dedicó a las juergas, a los vicios, a robar y matar por los menores motivos, cuando la patria estaba en peligro”.*⁴¹

Luego de la victoria en Chacabuco, si la elite retomó el problema del orden, ¿Con qué realidad se encontraron las autoridades patriotas al retomar la administración estatal? ¿Qué elementos de la plebe son los que considera la elite? ¿Cuál es el motivo de la preocupación de las autoridades frente a la presencia de la plebe? En el primer capítulo proponemos que las características consideradas por la elite respecto de la plebe como las castas y sus condiciones no cambiaron en su imaginario; pero en el contexto de la guerra, finalizada la etapa de la Restauración monárquica y tras los sucesos del 13 de febrero en Santiago la realidad política y social no puede ser la que había sido tradicionalmente. La extrema preocupación por las categorías sociales y culturales del populacho se origina en un profundo temor de que aquella masa de personas se levantaran contra una minoría que era poderosa, pero minoría al fin y al cabo. En otras palabras, el conocimiento de aquellos sujetos opuestos al ideario moral aristocrático asienta el uso de la represión gracias a su posición de poder. Haremos el ejercicio de caracterizar los rasgos que la elite considera respecto de la población en general pero

⁴⁰ Utilizaremos el concepto de Leonardo León para referirnos a nuestro sujeto de estudio, pero sólo con la intención de separar a los plebeyos que no participaron en la guerra de aquellos que si se encontraron en los ejércitos y gavillas; en ningún momento los entenderemos como castas diferentes.

⁴¹ León, Leonardo. **Ni patriotas ni realistas...** Pág. 617-618. Véase Flores Galindo, Alberto. **Los rostros de la plebe**. Editorial Crítica. Barcelona, España. 2001. El historiador peruano habla de los ‘rostros de la plebe’ como un multifacético y abigarrado conjunto de diversos sujetos en la Lima tardo-colonial. O bien Valdívía Ortiz de Zárate, Verónica., Pinto Vallejos, Julio. **El rostro plebeyo de la Independencia chilena. 1810-1830**. Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates. Santiago, Chile, 2010. Donde los historiadores también utilizan el concepto de ‘rostro’ para referirse al conjunto de la sociedad plebeya frente y su rol durante la Independencia.

con especial atención en los elementos plebeyos; para ello centraremos nuestra atención en las categorías del censo de 1813 por tratarse del más próximo a la victoria de Chacabuco; complementaremos esta caracterización con algunos datos facilitados en los decretos de gobierno y memorias, siempre tratando de respaldar nuestras hipótesis con otros autores.

¿Se dirigió todo el esfuerzo de la autoridad a terminar con la defección en el ejército y hacer frente al bandolerismo? De no ser así ¿Cuáles fueron las medidas de control sobre los espacios de la plebe que no concentraba las fuerzas militares? En el segundo capítulo proponemos que los bandos de gobierno se dirigieron también hacia la ‘otra plebe’, estos documentos son ideales para dilucidar la problemática de la regulación sobre sus espacios. Entendemos los bandos como reglamentos establecidos por la autoridad para controlar, regular y evitar cualquier tipo de elemento que amenace los ideales y la estructura social del grupo dominante; en este sentido se trata de reglamentos que se establecen en función de la contingencia y por ende el contexto influye en su intencionalidad. En rigor desde la mitad del siglo XVIII, se establecieron medidas aisladas que fueron de carácter inmediato, que nacieron a la luz de recuperar espacios o erradicar ciertos rasgos sociales, de ahí el auge de los bandos⁴². Para nuestro beneficio haremos el ejercicio de mirar en ellos la génesis de su intencionalidad, ¿Qué es lo que conllevó a determinado decreto? Claramente centraremos nuestra atención en los cuadernos de leyes y decretos del Gobierno, pero también utilizaremos lo periódicos para complementar los discursos inherentes a las ordenanzas.

¿De qué manera la circunstancia de la guerra afectó a la ‘otra plebe’ entre 1817 y 1822? Advirtiendo la dificultad de encontrar documentación referente a la ‘otra plebe’ en un contexto agudo de guerra, son las memorias de los viajeros las que nos suministran datos relevantes acerca del populacho, sus espacios y parte de su cotidianeidad, cuya mirada extranjerizante se vincula con una perspectiva elitista. En el tercer capítulo podríamos pensar que esta pregunta es irrelevante considerando que muchos de los comportamientos tradicionales del populacho persistieron durante el siglo XIX; de ello proponemos que es precisamente en el contexto de la guerra que muchos de estas costumbres tradicionales presentan ciertos desajustes cuando de manera directa o

⁴² Véase León Solís, Leonardo. **Reglamentando la vida cotidiana en Chile colonial, 1760-1768**. Valles, Revista de Estudios Regionales. N°4, 47-75. Museo de La Ligua, Chile. 1998.

indirecta el conflicto afectó a la ‘otra plebe’. Para ello acudiremos nuevamente a las memorias y los archivos del Ministerio de Guerra en que podamos rescatar ciertos elementos en que el conflicto envolvió a ese populacho que no pensaba introducirse en esa contingencia; para esta pregunta en especial proponemos hacer una historia de las anécdotas, de casos en que justamente se hayan producido estos desajustes en la vida cotidiana tradicional del ‘bajo pueblo’, también revisaremos documentos del Ministerio de Interior para identificar los principales motivos y peticiones con que la plebe se presentaba a dicha cartera, esto nos puede proporcionar información o acercarnos a las necesidades del ‘bajo pueblo’ en la contingencia de la guerra.

Como advertimos anteriormente, en el contexto de una guerra como la suscitada en el proceso de Independencia, se hace muy difícil encontrar fuentes documentales en que hagan alusión directa a la ‘otra plebe’, sobran documentos acerca de la reclusión de soldado, castigos a desertores, penas capitales, castigo al bandalaje y reportes de las precarias condiciones del ejército; incluso León rescata todos los archivos judiciales posibles acerca de esta plebe y explica que *“lo mas probable es que los escritos se hayan perdido en el fragor de las batallas o que los papeles hayan sido usado para otros fines por la soldadesca -advierte luego- también faltaron las oportunidades en que el juicio no se pudo llevar a cabo por la fuga de los transgresores”*⁴³. Bajo estas circunstancias, sumado a las memorias, bandos y documentos de los Ministerios de Guerra e Interior, haremos revisión de fuentes del Cabildo y Municipalidades del País con la finalidad de encontrar ciertos elementos que tengan algún grado de relación con la ‘otra plebe’, explícitamente decretos regulatorios o informaciones acerca de sucesos en que el ‘bajo pueblo’ se haya visto involucrado. Otra fuente disponible son los periódicos de la época, de los cuales podemos identificar los discursos y ciertos acontecimientos que complementen nuestras propuestas de investigación; en ellos debemos reflexionar acerca de aquello que motivó el artículo, ejercicio similar al que realizaremos con los bandos de gobierno; además los diarios pueden proporcionarnos ciertos relatos de sucesos en que identificamos la presencia de la ‘otra plebe’.

Hemos determinado que nuestra investigación se detendrá en 1822; el motivo es que entre 1822 y 1823 se desarrolla el paso a otra etapa del proceso de Independencia, años

⁴³ León, Leonardo. **Ni patriotas ni realistas...** Pág. 618.

en que además se están desatando nuevas tensiones al interior de la elite, por ende la problemática del orden y regulación sobre el populacho va quedando postergada hasta que nuevamente se haga presente la amenaza de una masa plebeya que puede despertar de su letargo y levantarse contra un patriciado poderoso pero minoritario. En ese sentido, considerando el carácter de la aristocracia, proponemos que las tensiones políticas al interior de la elite conllevan a una solución por medio de la guerra a la cual el 'bajo pueblo' se ve arrastrado y por ende vuelve a la palestra de las preocupaciones de las autoridades; es decir que las tensiones políticas de la elite conlleva a tensiones sociales con el 'bajo pueblo'.

En la presente investigación proponemos una revisión de otra realidad de la plebe, aquella que sin participar directamente de la guerra se vio enfrentada a las pretensiones de control de una aristocracia temerosa pero enérgica. La regulación de sus espacios y costumbres es fruto de aquella angustia y preocupación que se ve reflejada en sus consideraciones. Una revisión que espera dilucidar que la guerra no afectó al 'bajo pueblo' sólo por intermedio de las batallas, sino también por el desajuste que la contingencia del conflicto provocó en su vida cotidiana.